

CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DESIGUALDAD

JOSÉ ANTONIO ROMERO

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *La teoría*. III. *La evidencia empírica*.
IV. *La evolución de la desigualdad en los países desarrollados*. V. *Conclusiones*.

I. INTRODUCCIÓN

La pobreza y la desigualdad son tan antiguas como las sociedades mismas. El interés sobre la relación entre la distribución del ingreso y el crecimiento surge con los economistas clásicos, como lo pone de manifiesto el título del libro de Adam Smith *Naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*.¹

La relación entre crecimiento y desigualdad es un tema candente entre los economistas nacionales. Nuestro país es uno de los más desiguales del mundo, como lo veremos más adelante, y, al mismo tiempo, padece de un estancamiento crónico. En el tema del crecimiento, el gobierno de Enrique Peña Nieto intentó estimular el avance en este rubro y comenzó por reconocer al inicio de su administración que “el crecimiento en México había sido modesto e insuficiente en los últimos 30 años”: un crecimiento promedio del producto interno bruto (PIB) nacional “entre 1982 y 2002 de 2.3%”, y atribuyó tal estancamiento no a las reformas iniciadas en 1983, sino a que éstas no habían sido realizadas plenamente, para lo cual dedicó sus primeros dos años de gobierno a cabildear

¹ Adam Smith, *The Wealth of Nations: A Translation into Modern English*, Industrial Systems Research, Manchester, 2015. El libro *la Riqueza de las Naciones* fue publicado el 9 de marzo de 1776, durante la Ilustración escocesa.

reformas de nueva generación que complementarían a las primeras y que “liberaran los mercados”.

Una de las más importantes fue la energética, implementada quizás con la esperanza de que al liberar el sector habría de darse un efecto similar al que tuvieron el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la reprivatización de la banca en la época de Carlos Salinas; esto es, una significativa entrada de capitales. Desgraciadamente para la estrategia del presidente Peña Nieto, los precios del petróleo se desplomaron y las tasas de crecimiento económico de México no sólo no han crecido, sino que son las más bajas registradas desde la administración de Miguel de la Madrid.

Una vez canceladas las posibilidades de acelerar el crecimiento a corto y mediano plazo, muchos se resignan a vivir con el reducido crecimiento y se enfocan en cómo mejorar la distribución, e incluso argumentan que mejorando la distribución se puede acelerar la tasa de crecimiento económico. Para contestar a la pregunta de si una mejora en la distribución del ingreso puede acelerar el crecimiento, primero haremos un breve repaso de la teoría económica y luego pasaremos a la evidencia empírica.

II. LA TEORÍA

Thomas Malthus escribió en el *Ensayo sobre el principio de la población*² que la población tiende a crecer en progresión geométrica, mientras que los alimentos sólo aumentan en progresión aritmética, por lo que la población se encuentra siempre limitada por los medios de subsistencia.

Para los economistas esto se tradujo en que los salarios estaban fijados para la subsistencia fisiológica (o social). Cuando los salarios subían por arriba de este mínimo, la población crecía, con lo que la mayor oferta reducía los salarios. Sucedió lo opuesto cuando los

² Thomas Robert Malthus, *An Essay on the Principle of Population*, s. d., 1798.

salarios estaban por debajo del mínimo: la población bajaba, los trabajadores escaseaban y ello hacía subir los salarios, por lo que para Malthus y la escuela clásica —Adam Smith, David Ricardo y Karl Marx— los salarios se consideraban determinados exógenamente. Además, todos estos economistas —incluido Marx— creían en la teoría del valor-trabajo.

Para Ricardo,³ existían tres clases sociales: los terratenientes, los capitalistas y los trabajadores. Ricardo suponía que los únicos que invertían eran los capitalistas; los terratenientes gastaban todo su ingreso en bienes de lujo y los trabajadores, en bienes de subsistencia. De esta manera, el crecimiento económico dependía de la distribución, ya que, en la medida en que ésta favoreciera a los capitalistas, se acumularía capital, y esto haría crecer la economía.

Al igual que los demás economistas clásicos, creía en la teoría del valor-trabajo. El precio de los bienes salario era el determinado por los costos de producción de alimentos en las tierras menos fértiles o más alejadas de los centros urbanos, la diferencia en los rendimientos de la tierra era la renta que iba a los terratenientes, y los capitalistas recibían el valor del producto que fabricaban, menos el costo de los bienes salario. De ahí que Ricardo promoviera el comercio internacional, de manera que Inglaterra importara grano barato, se redujera la cantidad de tierras cultivadas, y con ello bajara el costo de los bienes salario, con lo que aumentarían las ganancias, la acumulación de capital y el crecimiento. Para estos economistas, una distribución del ingreso que favoreciera a los capitalistas favorecía el crecimiento. Tales economistas siempre suponían una economía cerrada al mercado de capitales, de modo que todo lo que se ahorra se invertía en el mismo país. Este modelo describe con cierta precisión lo que acontecía en los principales países desarrollados de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX.

³ David Ricardo, *On the Principles of Political Economy and Taxation*, John Murray, Albemarle-Street, Londres, 1821.

En contraste, y como reacción a la teoría del valor-trabajo, surge la teoría neoclásica. Para esta escuela, la oferta de trabajo no es infinitamente elástica, sino finita, y responde a los salarios reales; mientras que la demanda depende de la productividad marginal o la del último trabajador empleado. La diferencia entre lo que producen los trabajadores anteriores y el último que se contrata es la ganancia del capital. Entre mayores sean las ganancias, mayor es la acumulación, y, entre mayor sea la acumulación para una oferta dada de mano de obra, mayores serán los salarios. Esto se da también siempre y cuando hablemos de una economía cerrada al mercado de trabajo y de capitales, de modo que todo lo que se ahorra se invierte en el mismo país (diagrama 1).

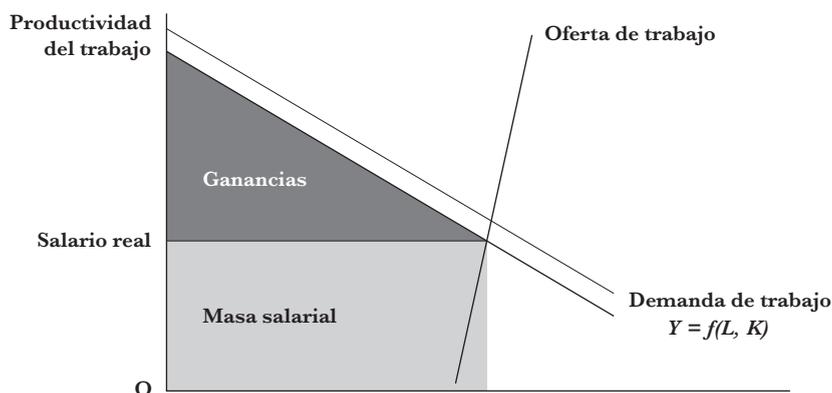
En este diagrama se observa la distribución del ingreso generado entre capitalistas y trabajadores en una empresa. Es una representación de corto plazo en la que el *stock* de capital está fijo. La demanda de trabajo está otorgada por la línea que representa la productividad marginal del trabajo; dada una cantidad de capital, sucesivas adiciones de trabajo hacen que la cantidad de producto por trabajador sea cada vez menos. Mientras esa productividad sea mayor a lo que se le paga al trabajador, convendrá seguir contratando empleados, hasta llegar al punto en que la curva de demanda de trabajo corte la curva de oferta. En ese punto, lo que se lleva el último trabajador es igual a lo que se le paga. Si se contratara a otro trabajador, lo que produciría sería inferior a lo que se le paga.

En el diagrama se observa que la oferta de trabajo tiene una pendiente positiva, lo que implica que a mayor salario se ofrece más trabajo, de manera que algunas personas pueden renunciar al ocio si el salario es lo suficientemente atractivo. El equilibrio se alcanza cuando se interceptan estas dos curvas.

Si sólo aumenta la inversión y todo lo demás no se altera, entonces la curva de demanda de trabajo se desplaza en forma paralela hacia el noreste, como aparece en el diagrama, y los salarios y el empleo aumentan. La masa salarial y las ganancias aumentan; ¿cuál aumenta más? Dependerá de las pendientes de cada una de las curvas, pero, para los partidarios de esta doctrina, la distribu-

ción no es primordial para el crecimiento económico, puesto que en esta concepción se considera que tanto los capitalistas como los trabajadores ahorran, y es el ahorro total (y la innovación) lo que importa para el crecimiento, y no la distribución.

DIAGRAMA 1. Modelo neoclásico



El modelo neoclásico predijo con cierta precisión lo que sucedió en Estados Unidos y el resto del mundo desarrollado a partir de la década de los cincuenta y hasta la década de los setenta.

Arthur Lewis desarrolló un modelo de crecimiento económico⁴ que, partiendo de las características de los países en desarrollo y con unas fuertes raíces en los economistas clásicos, analiza los

⁴ Las ideas que aparecen en esta sección surgen de W. A. Lewis, “Economic Development with Unlimited Supplies of Labour”, *The Manchester School*, vol. 22, núm. 2 (1954), y W. A. Lewis, “Economic Development with Unlimited Supplies of Labour”, en Theodore Morgan (ed.), *Readings in Economic Development*, Wadsworth, Belmont, 1963. Esta sección también recoge elementos desarrollados por José Romero, “Expansión monetaria y crecimiento económico: una visión alternativa”, *Investigación Económica*, vol. LX, núm. 232 (2000); y por José Romero y Oscar Fernández, “Crecimiento, comercio y movimientos de capital en economías con oferta ilimitada de trabajo”, *El Trimestre Económico*, vol. LXIX, núm. 275 (3) (2002); así como de W. A. Lewis, *Theory of Economic Growth*, Routledge, Londres, 1957; nueva edición, 24 de septiembre de 2003.

mecanismos de la acumulación de capital en estas economías. Lewis adoptó la misma dinámica de acumulación de capital del modelo estándar, diseñó un modelo de dos sectores, pero rechazó el concepto de oferta laboral rígida o con elasticidad finita (con pendiente positiva) y el concepto de pleno empleo en el “sector moderno”. Para simplificar, el sector moderno es aquel que emplea capital o mano de obra asalariada. En Lewis, a medida que el sector moderno se expande, gracias a la reinversión de sus ganancias, se contrae el empleo en el sector atrasado (o autoempleo), que aquí se identifica con el empleo informal o trabajo no asalariado. Es una relación simbiótica en la que se progresa hacia la modernización de la economía empleando cada vez más gente en el sector moderno hasta llegar a emplear a toda la fuerza laboral en este sector. Cuando se llega a ese punto, la economía deja de ser atrasada y se convierte en “moderna”. Aquí también se supone que todo lo que se ahorra se invierte en el mismo país.

El modelo de Lewis se centra en el producto medio del trabajo en el sector rural (o informal). El trabajo rural emigra cuando percibe que en el sector moderno puede obtener un salario superior a su ingreso rural; sin embargo, como lo sugiere Lewis,⁵ no toda la nueva oferta laboral se integra necesariamente al sector moderno. En efecto, el emigrante rural enfrenta tres opciones: empleo formal urbano, desempleo o empleo informal en las ciudades, aunque también puede seguir en su actividad rural. En 1979, Lewis aclaró y concretó su concepto de dualismo y lo precisó como integrado por dos sectores contrapuestos: el capitalista y el de la subsistencia, no necesariamente rural. Así, los pobres urbanos, los sirvientes domésticos, los pequeños comerciantes y los trabajadores en casa fueron específicamente señalados como los grupos que contribuían a la oferta abundante de mano de obra.

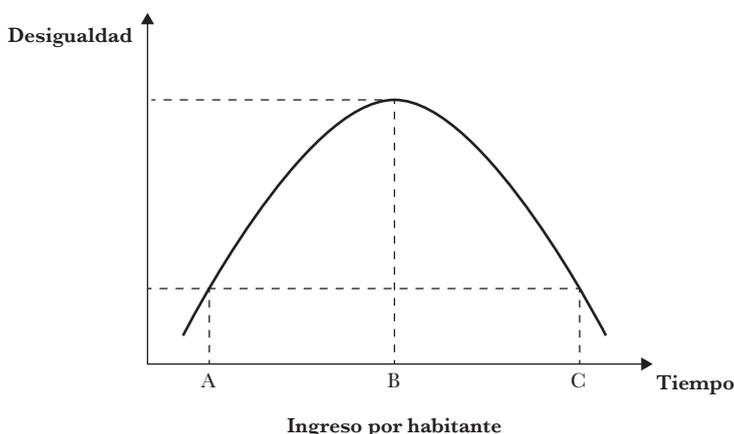
La reasignación de la mano de obra desde el sector no capitalista o atrasado hacia el sector moderno o capitalista termina cuando

⁵ Véase W. A. Lewis, “Economic Development with Unlimited Supplies of Labour”, publicado en 1954 y 1963, citado en la nota anterior.

la economía alcanza el *punto de inflexión*. Esto ocurre cuando la tasa de reubicación de la mano de obra supera el crecimiento de la población. Si esa condición se mantiene durante un periodo suficientemente largo, el dualismo se acaba y la economía deviene en una totalmente moderna y comercial. En este proceso de cambio, según el modelo de Lewis, los ingresos reales suben, ya que la economía avanza de la abundancia de mano de obra (etapa de desarrollo clásico) a la segunda fase de crecimiento con escasez de trabajo (etapa de desarrollo neoclásico). En esta etapa crecen las remuneraciones al trabajo. Antes de llegar a esta fase, el crecimiento se sustenta en el traslado de mano de obra desde sectores de baja productividad (atrasados) hacia sectores con mayor productividad (modernos), y no por el crecimiento del capital por trabajador, como sucede en el modelo neoclásico.

La persistencia del empleo informal en los países desarrollados y su crecimiento en aquellos en desarrollo (no obstante la gran expansión de la economía mundial durante las primeras dos décadas y media posteriores a la Segunda Guerra Mundial) renovó el interés por el estudio del modelo de Lewis y del dualismo económico. Algunos autores consideran el dualismo como el principal factor de desigualdad, porque crea una relación crecimiento/ desigualdad, consistente con la *u* invertida propuesta por Kuznets (dia-

DIAGRAMA 2. Curva de Kuznets

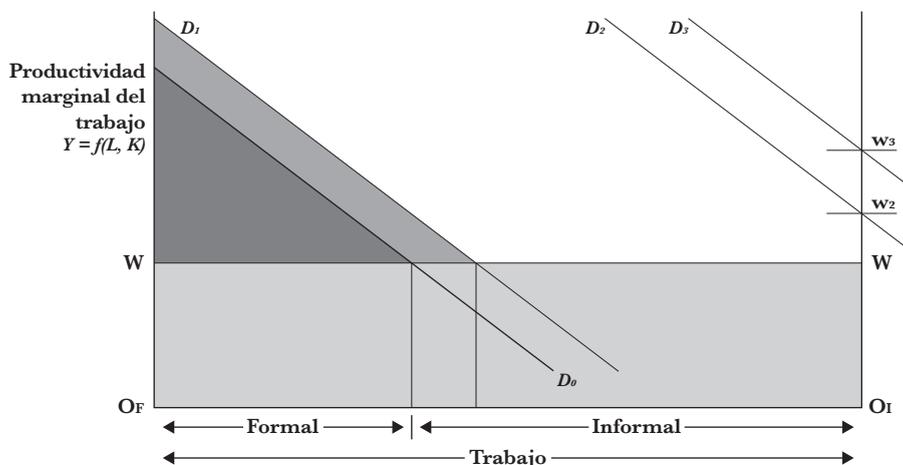


grama 2).⁶ La desigualdad sigue un comportamiento de u invertida en el curso del desarrollo (la industrialización).

Recientemente, se ha aplicado el modelo de Lewis para analizar las transformaciones de las economías de países como China, Sudáfrica, Brasil o India, y otros más con abundancia de mano de obra y limitación relativa de tierra, en los cuales coinciden grandes tasas de crecimiento del producto, avances en la industrialización y las exportaciones, y creciente o estable informalidad (diagrama 3).

El tamaño del eje horizontal representa la cantidad total de trabajo en la economía I_F-O_I , la línea D_0 representa la demanda de

DIAGRAMA 3. Modelo de Lewis



trabajo o la “productividad marginal del trabajo” (al igual que en el diagrama 1) en el sector moderno (que es el que usa capital). La distancia vertical hasta la línea horizontal WW representa el salario en la economía, que está determinado por lo que puede producir un trabajador en el sector atrasado o en la economía informal. De esta manera, los dos sectores —el moderno y el atrasado—

⁶ Simon Kuznets, “Economic Growth and Income Inequality”, *American Economic Review*, vol. 45 (1955).

compiten por los mismos trabajadores. Dada cierta cantidad de capital, el máximo empleo que puede realizar el sector moderno deviene del punto de intersección de la demanda de trabajo con la línea WW , el resto del trabajo es empleado en el sector informal (el empleo en el sector informal es el residuo, lo que sobra de la mano de obra una vez que el sector moderno emplea lo que le resulta óptimo). Si no crece la cantidad de mano de obra en la economía y se da un aumento en la inversión neta (por arriba de la depreciación), esto provoca que la curva de demanda se desplace hacia el noreste, incrementando el empleo en el sector moderno, pero no así los salarios. Éstos sólo comenzarán a aumentar una vez que desaparezca el sector atrasado, como se muestra por las líneas que cortan el eje vertical derecho.

De lo presentado en este modelo, podemos concluir que el modelo de economía dual y los mecanismos de acumulación de capital característicos del dualismo ayudan a explicar la trayectoria de la economía mexicana. En palabras de Lewis, en la economía mexicana conviven el sector moderno capitalizado y el sector no moderno o informal. Es una economía en que la oferta de mano de obra ha crecido más rápido que la inversión, aumentando así la informalidad.

La persistencia de la informalidad en México puede explicarse por la apertura del país al mercado de capitales y de bienes, que hace poco rentables las inversiones y que permite que parte de los ahorros generados internamente se filtren al extranjero.

El modelo de Solow-Swan⁷ pretende explicar cómo crece la producción nacional de bienes y servicios. En el modelo intervienen básicamente la producción nacional (Y), la tasa de ahorro (s), el trabajo (L) y la dotación de capital fijo (K). El modelo presupone una “economía cerrada”, por lo que no existen importaciones ni exportaciones.

La producción depende de la cantidad de mano de obra empleada, la cantidad de capital fijo y la tecnología (sin embargo,

⁷ Robert M. Solow, “A Contribution to the Theory of Economic Growth”, *Quarterly Journal of Economics*, vol. 70, núm. 1 (1956); Trevor W. Swan, “Economic Growth and Capital Accumulation”, *The Economic Record*, vol. 32, núm. 2 (1956).

usualmente se supone que la tecnología permanece constante). El modelo presupone que la manera de aumentar el PIB es mejorar la dotación de capital (K); es decir, la parte de lo producido anualmente que se ahorra y se invierte en adquirir más bienes de capital. Con más capital que el año anterior, se podrá producir una cantidad mayor de bienes.

El crecimiento económico se produce básicamente por la acumulación constante de capital. Si cada año aumenta el capital fijo, se obtendrán niveles de producción progresivamente mayores, cuyo efecto acumulado a largo plazo tendrá un notable aumento de la producción y, por consiguiente, un crecimiento económico.

Entre las predicciones cualitativas del modelo está que el crecimiento basado puramente en la acumulación de capital (sin alterar la cantidad de mano de obra ni la tasa de ahorro) provoca que la tasa de crecimiento disminuya progresivamente, llegándose a un estado estacionario en que no se produce más crecimiento y en el que el *stock* de capital es tan grande que las inversiones únicamente compensan la depreciación asociada al desgaste del capital fijo. Si no cambia la tecnología, pero la población crece, entonces el estado estacionario, el crecimiento de la economía es positivo, pero igual al crecimiento de la población; esto es, el producto por habitante y la productividad del trabajo y, por lo tanto, los salarios se mantienen constantes; la relación capital-trabajo permanece fija al igual que la productividad del capital. Este modelo explica adecuadamente por qué los países desarrollados crecen muy poco —como Estados Unidos, los países europeos y Japón, y en general el mundo desarrollado, así como algunas naciones en desarrollo, como Corea del Sur, Taiwán, China y, más recientemente, Vietnam—. El modelo predice que, si los países tienen la misma tecnología, la misma calidad de capital y trabajo, la misma tasa de ahorro y la misma tasa de crecimiento de la población, éstos convergirán al mismo nivel de ingreso en el estado *estable*. Por eso se dice que China y Vietnam crecen muy rápido, porque se encuentran en el proceso de “alcance”; mientras que países como Corea del Sur crecen

menos porque prácticamente ya llegaron al nivel de desarrollo de los demás.

Finalmente, y sólo para mencionar un autor reciente, Thomas Piketty⁸ estudia la concentración de la riqueza más que del ingreso, pero no la relaciona con sus efectos sobre el crecimiento de un país. Implícitamente, asume el modelo de Solow y supone que las economías desarrolladas crecen a tasas muy bajas, cercanas al crecimiento de la población. Asimismo, considera que, si la tasa de retorno al capital es mayor que la del ingreso nacional (crecimiento del PIB), entonces se producirá la concentración del ingreso y finalmente de la riqueza de una clase social.

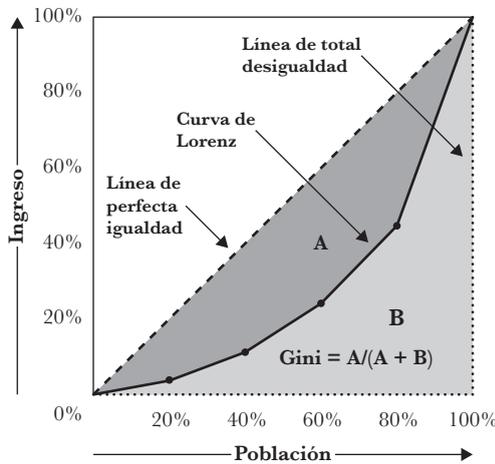
Piketty encontró que, en el largo plazo, el retorno promedio sobre el capital supera la tasa de crecimiento de la economía, lo cual implica que los propietarios del capital son cada vez más ricos y que su riqueza crece más rápido que el resto de la población. La investigación de las estadísticas históricas realizada por Piketty establece que la proporción de los ingresos de capital en el ingreso nacional fue de 6 o 7% en el siglo XIX, cayó a 2% después de la Segunda Guerra Mundial, y en el siglo XXI volvió a un nivel cercano al del siglo XIX, con un valor de 5 o 6%. Estos resultados concuerdan con lo que ha sucedido en el largo plazo con algunas economías, pero tanto su análisis empírico como su uso de la teoría han sido criticados por muchos académicos.

⁸ Thomas Piketty, *Capital in the Twenty-First Century*, Harvard University Press, Cambridge, 2014.

III. LA EVIDENCIA EMPÍRICA

En esta sección, primero analizamos la distribución del ingreso reciente para algunos países con datos del Banco Mundial y luego hacemos un breve recuento histórico de la evolución de la desigualdad a través del tiempo. Comencemos diciendo que los indicadores más usados para reflejar la desigualdad son la curva de Lorenz y el índice de Gini que de ella se desprende.

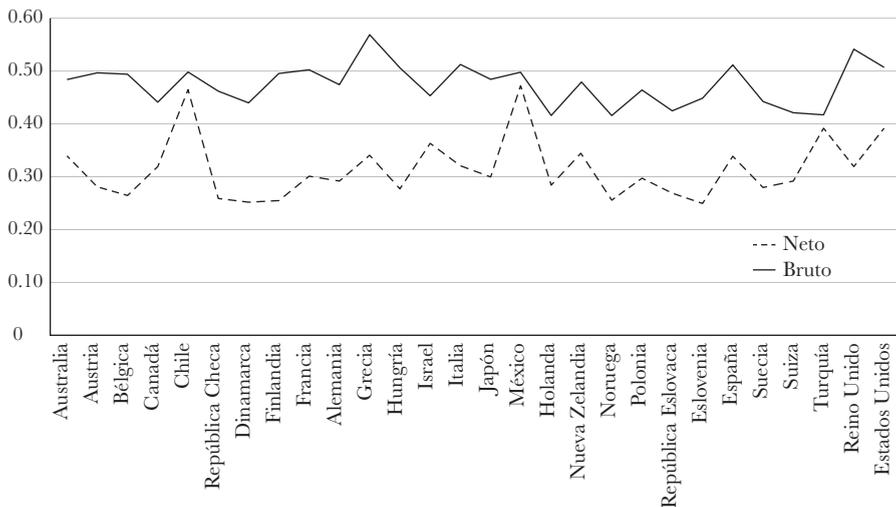
DIAGRAMA 4. Curva de Lorenz e índice de Gini



FUENTE: Winston Blas Martínez, “Coeficiente de Gini”, en Espacio de Blas Martínez, 22 de octubre de 2010. Disponible en <https://winstonblas.wordpress.com/2010/10/22/coeficiente-de-gini/>.

El coeficiente de Gini varía entre 0 y 1.0 para expresar la igualdad total y 1 para expresar la máxima desigualdad. En la gráfica 1 se muestra el índice de Gini bruto y neto (el que resulta después de impuestos y transferencias) para 28 países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Para todos los países excepto Chile y México, la distribución mejora sustancialmente con los impuestos y las transferencias.

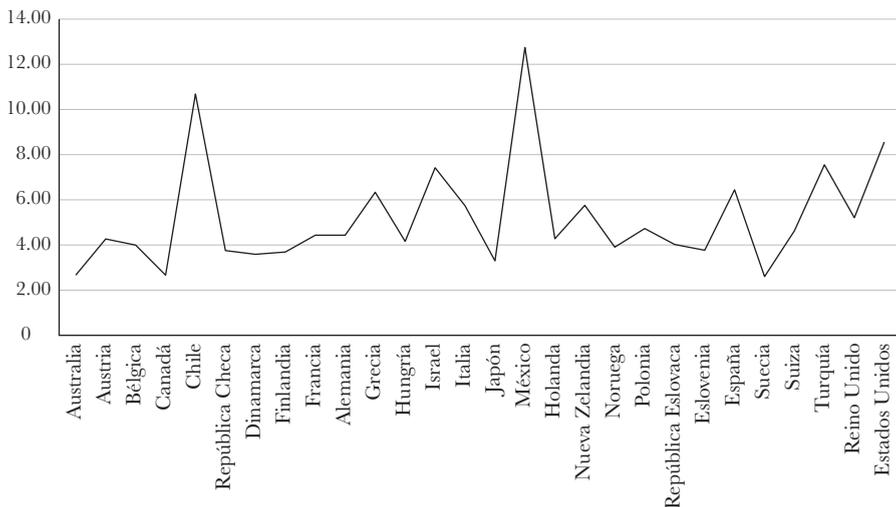
GRÁFICA 1. Índice de Gini



FUENTE: UTC (GMT) de OECD Statistics.

La gráfica 2 muestra otro indicador: el cociente del ingreso neto del quintil más alto entre el quintil más pobre.

GRÁFICA 2. Diferencia entre el primer y el último quintil



FUENTE: UTC (GMT) de OECD Statistics.

De acuerdo con este indicador, México es el país más desigual de esa muestra, seguido por otro latinoamericano: Chile. A partir de esta gráfica pareciera ser que los países son menos desiguales mientras más ricos, exceptuando quizás a Estados Unidos, uno de los más ricos del mundo y también uno de los más desiguales.

Para ofrecer una idea más precisa entre desigualdad y crecimiento, acudimos a una muestra de países más grande con información del Banco Mundial, de donde se pueden obtener resultados más interesantes. Nuestra muestra es de 157 países de los que tomamos el último índice de Gini reportado. Los índices para cada país y el año en que se reportaron aparecen en la tabla 1.

TABLA 1A. Índices de Gini (de menor a mayor desigualdad)

Ranking	País	Gini	Año	Ranking	País	Gini	Año
1	Azerbaián	16.6	2005	29	Santo Tomé y Príncipe	30.8	2010
2	Ucrania	24.6	2013	30	Niger	31.5	2012
3	Eslovenia	25.6	2012	31	Armenia	31.5	2013
4	Noruega	25.9	2012	32	Timor-Leste	31.6	2007
5	Belarús	26.0	2012	33	Suiza	31.6	2012
6	República Eslovaca	26.1	2012	34	Bangladesh	32.0	2010
7	República Checa	26.1	2012	35	Croacia	32.0	2011
8	Kazajstán	26.4	2013	36	Japón	32.1	2008
9	Kosovo	26.7	2013	37	Polonia	32.4	2012
10	Islandia	26.9	2012	38	Irlanda	32.5	2012
11	Finlandia	27.1	2012	39	Reino Unido	32.6	2012
12	Suecia	27.3	2012	40	Nepal	32.8	2010
13	Rumania	27.3	2012	41	Bosnia y Herzegovina	33.0	2007
14	Kirguistán	27.4	2012	42	Mali	33.0	2009
15	Bélgica	27.6	2012	43	Francia	33.1	2012
16	Países Bajos	28.0	2012	44	Estonia	33.2	2012
17	República de Moldova	28.5	2013	45	Etiopía	33.2	2010
18	Albania	29.0	2012	46	Montenegro	33.2	2013
19	Dinamarca	29.1	2012	47	Burundi	33.4	2006
20	Iraq	29.5	2012	48	Jordania	33.7	2010
21	Pakistán	29.6	2010	49	Canadá	33.7	2010
22	Serbia	29.7	2010	50	Guinea	33.7	2012
23	Alemania	30.1	2011	51	Mongolia	33.8	2012
24	Austria	30.5	2012	52	India	33.9	2009
25	Hungría	30.6	2012	53	Sierra Leona	34.0	2011
26	Egipto, República Árabe de	30.8	2008	54	Chipre	34.3	2012
27	Camboya	30.8	2012	55	Ribera Occidental y Gaza	34.5	2009
28	Tayikistán	30.8	2009	56	Luxemburgo	34.8	2012

TABLA 1A. Índices de Gini (de menor a mayor desigualdad) (cont.)

Ranking	País	Gini	Año	Ranking	País	Gini	Año
57	Australia	34.9	2010	100	Argentina	42.3	2013
58	Lituania	35.2	2012	101	Uganda	42.4	2012
59	Italia	35.2	2012	102	Santa Lucía	42.6	1995
60	Uzbekistán	35.3	2003	103	Samoa	42.7	2008
61	Argelia	35.3	1995	104	Angola	42.7	2008
62	Sudán	35.4	2009	105	Ghana	42.8	2005
63	Letonia	35.5	2012	106	Seychelles	42.8	2006
64	Indonesia	35.6	2010	107	Fiji	42.8	2008
65	República Árabe Siria	35.8	2004	108	Israel	42.8	2010
66	Túnez	35.8	2010	109	Camertún	42.8	2007
67	Mauricio	35.8	2012	110	Nigeria	43.0	2009
68	España	35.9	2012	111	Filipinas	43.0	2012
69	Yemen, Rep. del	35.9	2005	112	Côte d'Ivoire	43.2	2008
70	Bulgaria	36.0	2012	113	Chad	43.3	2011
71	Portugal	36.0	2012	114	Benin	43.4	2011
72	Liberia	36.5	2007	115	El Salvador	43.5	2013
73	Grecia	36.7	2012	116	Papua Nueva Guinea	43.9	2009
74	Maldivas	36.8	2009	117	Macedonia del Norte	44.1	2008
75	Irán, República Islámica del	37.4	2013	118	Guyana	44.6	1998
76	Mauritania	37.5	2008	119	Perú	44.7	2013
77	Kiribati	37.6	2006	120	Djibouti	45.1	2012
78	Tanzanía	37.8	2011	121	Jamaica	45.5	2004
79	República Democrática Popular Lao	37.9	2012	122	Mozambique	45.6	2008
80	Tonga	38.1	2009	123	Nicaragua	45.7	2009
81	Sri Lanka	38.6	2012	124	Togo	46.0	2011
82	Bhután	38.7	2012	125	Islas Salomón	46.1	2005
83	Viet Nam	38.7	2012	126	Malawi	46.1	2010
84	Tailandia	39.3	2012	127	Malasia	46.3	2009
85	Burkina Faso	39.8	2009	128	Venezuela	46.9	2006
86	Georgia	40.0	2013	129	República Dominicana	47.1	2013
87	Congo, República del	40.2	2012	130	Cabo Verde	47.2	2007
88	Turquía	40.2	2012	131	Ecuador	47.3	2013
89	Trinidad y Tobago	40.3	1992	132	Gambia	47.3	2003
90	Senegal	40.3	2012	133	Bolivia	48.1	2013
91	Madagascar	40.6	2010	134	México	48.1	2012
92	Marruecos	40.7	2007	135	Paraguay	48.3	2013
93	Turkmenistán	40.8	1998	136	Kenya	48.5	2005
94	Estados Unidos	41.1	2013	137	Costa Rica	49.2	2013
95	Federación de Rusia	41.6	2012	138	Chile	50.5	2013
96	Uruguay	41.9	2013	139	Guinea-Bissau	50.7	2010
97	China	42.1	2010	140	Rwanda	51.3	2010
98	Congo, República Democrática del	42.1	2012	141	Eswatini	51.5	2009
99	Gabón	42.2	2005	142	Panamá	51.7	2013
				143	Guatemala	52.4	2011
				144	Brasil	52.9	2013

TABLA 1A. Índices de Gini (de menor a mayor desigualdad) (cont.)

Ranking	País	Gini	Año	Ranking	País	Gini	Año
145	Belice	53.3	1999	152	Suriname	57.6	1999
146	Colombia	53.5	2013	153	Botswana	60.5	2009
147	Honduras	53.7	2013	154	Haití	60.8	2012
148	Lesotho	54.2	2010	155	Namibia	61.0	2009
149	Zambia	55.6	2010	156	Micronesia (Estados Federados de)	61.2	2000
150	Comoras	55.9	2004	157	Sudáfrica	63.4	2011
151	República Centroafricana	56.2	2008				

FUENTE: Estimaciones del Banco Mundial.

TABLA 1B. Índices de Gini (de mayor a menor desigualdad)

Ranking	País	Gini	Año	Ranking	País	Gini	Año
1	Sudáfrica	63.4	2011	28	Cabo Verde	47.2	2007
2	Micronesia (Estados Federados de)	61.2	2000	29	República Dominicana	47.1	2013
3	Namibia	61.0	2009	30	Venezuela	46.9	2006
4	Haití	60.8	2012	31	Malasia	46.3	2009
5	Botswana	60.5	2009	32	Malawi	46.1	2010
6	Suriname	57.6	1999	33	Islas Salomón	46.1	2005
7	República Centroafricana	56.2	2008	34	Togo	46.0	2011
8	Comoras	55.9	2004	35	Nicaragua	45.7	2009
9	Zambia	55.6	2010	36	Mozambique	45.6	2008
10	Lesotho	54.2	2010	37	Jamaica	45.5	2004
11	Honduras	53.7	2013	38	Djibouti	45.1	2012
12	Colombia	53.5	2013	39	Perú	44.7	2013
13	Belice	53.3	1999	40	Guyana	44.6	1998
14	Brasil	52.9	2013	41	Macedonia del Norte	44.1	2008
15	Guatemala	52.4	2011	42	Papua Nueva Guinea	43.9	2009
16	Panamá	51.7	2013	43	El Salvador	43.5	2013
17	Eswatini	51.5	2009	44	Benin	43.4	2011
18	Rwanda	51.3	2010	45	Chad	43.3	2011
19	Guinea-Bissau	50.7	2010	46	Côte d'Ivoire	43.2	2008
20	Chile	50.5	2013	47	Filipinas	43.0	2012
21	Costa Rica	49.2	2013	48	Nigeria	43.0	2009
22	Kenya	48.5	2005	49	Camerún	42.8	2007
23	Paraguay	48.3	2013	50	Fiji	42.8	2008
24	México	48.1	2012	51	Israel	42.8	2010
25	Bolivia	48.1	2013	52	Ghana	42.8	2005
26	Gambia	47.3	2003	53	Seychelles	42.8	2006
27	Ecuador	47.3	2013	54	Angola	42.7	2008
				55	Samoa	42.7	2008

TABLA 1B. Índices de Gini (de mayor a menor desigualdad) (cont.)

Ranking	País	Gini	Año	Ranking	País	Gini	Año
56	Santa Lucía	42.6	1995	99	Italia	35.2	2012
57	Uganda	42.4	2012	100	Lituania	35.2	2012
58	Argentina	42.3	2013	101	Australia	34.9	2010
59	Gabón	42.2	2005	102	Luxemburgo	34.8	2012
60	Congo, República Democrática del	42.1	2012	103	Ribera Occidental y Gaza	34.5	2009
61	China	42.1	2010	104	Chipre	34.3	2012
62	Uruguay	41.9	2013	105	Sierra Leona	34.0	2011
63	Federación de Rusia	41.6	2012	106	India	33.9	2009
64	Estados Unidos	41.1	2013	107	Mongolia	33.8	2012
65	Turkmenistán	40.8	1998	108	Guinea	33.7	2012
66	Marruecos	40.7	2007	109	Canadá	33.7	2010
67	Madagascar	40.6	2010	110	Jordania	33.7	2010
68	Senegal	40.3	2012	111	Burundi	33.4	2006
69	Trinidad y Tobago	40.3	1992	112	Montenegro	33.2	2013
70	Turquía	40.2	2012	113	Etiopía	33.2	2010
71	Congo, República del	40.2	2012	114	Estonia	33.2	2012
72	Georgia	40.0	2013	115	Francia	33.1	2012
73	Burkina Faso	39.8	2009	116	Bosnia y Herzegovina	33.0	2007
74	Tailandia	39.3	2012	117	Mali	33.0	2009
75	Viet Nam	38.7	2012	118	Nepal	32.8	2010
76	Bhután	38.7	2012	119	Reino Unido	32.6	2012
77	Sri Lanka	38.6	2012	120	Irlanda	32.5	2012
78	Tonga	38.1	2009	121	Polonia	32.4	2012
79	República Democrática Popular Lao	37.9	2012	122	Japón	32.1	2008
80	Tanzania	37.8	2011	123	Bangladesh	32.0	2010
81	Kiribati	37.6	2006	124	Croacia	32.0	2011
82	Mauritania	37.5	2008	125	Suiza	31.6	2012
83	Irán, República Islámica del	37.4	2013	126	Timor-Leste	31.6	2007
84	Maldivas	36.8	2009	127	Armenia	31.5	2013
85	Grecia	36.7	2012	128	Niger	31.5	2012
86	Liberia	36.5	2007	129	Santo Tomé y Príncipe	30.8	2010
87	Portugal	36.0	2012	130	Tayikistán	30.8	2009
88	Bulgaria	36.0	2012	131	Camboya	30.8	2012
89	España	35.9	2012	132	Egipto, República Árabe de	30.8	2008
90	Yemen, Rep. del	35.9	2005	133	Hungria	30.6	2012
91	Mauricio	35.8	2012	134	Austria	30.5	2012
92	Túnez	35.8	2010	135	Alemania	30.1	2011
93	República Árabe Siria	35.8	2004	136	Serbia	29.7	2010
94	Indonesia	35.6	2010	137	Pakistán	29.6	2010
95	Letonia	35.5	2012	138	Iraq	29.5	2012
96	Sudán	35.4	2009	139	Dinamarca	29.1	2012
97	Argelia	35.3	1995	140	Albania	29.0	2012
98	Uzbekistán	35.3	2003	141	República de Moldova	28.5	2013
				142	Países Bajos	28.0	2012
				143	Bélgica	27.6	2012

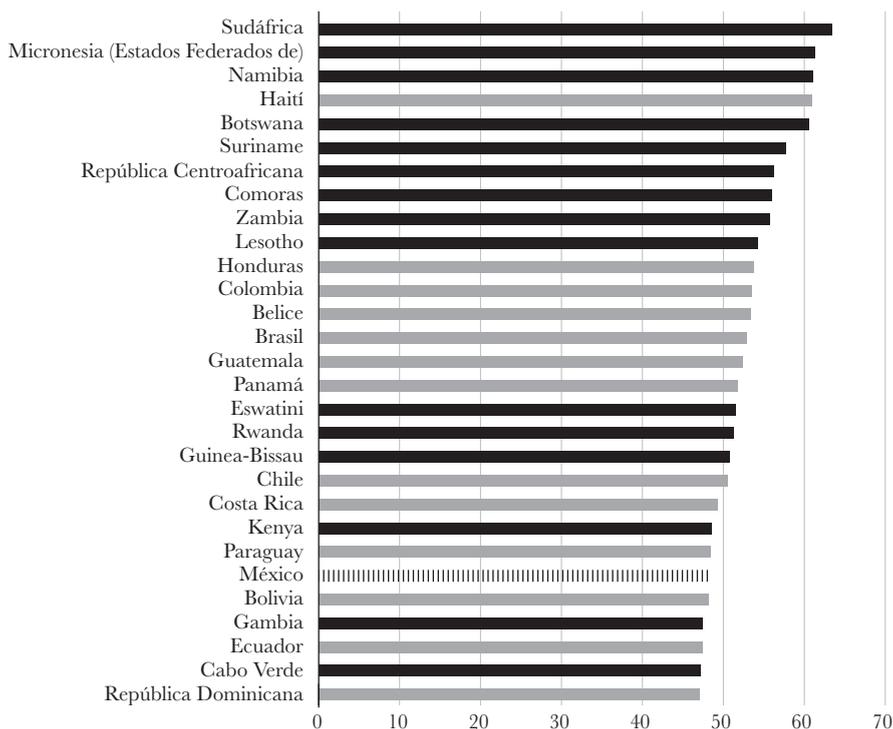
TABLA 1B. Índices de Gini (de mayor a menor desigualdad) (cont.)

Ranking	País	Gini	Año	Ranking	País	Gini	Año
144	Kirguistán	27.4	2012	151	República Checa	26.1	2012
145	Rumania	27.3	2012	152	República Eslovaca	26.1	2012
146	Suecia	27.3	2012	153	Belarús	26.0	2012
147	Finlandia	27.1	2012	154	Noruega	25.9	2012
148	Islandia	26.9	2012	155	Eslovenia	25.6	2012
149	Kosovo	26.7	2013	156	Ucrania	24.6	2013
150	Kazajstán	26.4	2013	157	Azerbaiyán	16.6	2005

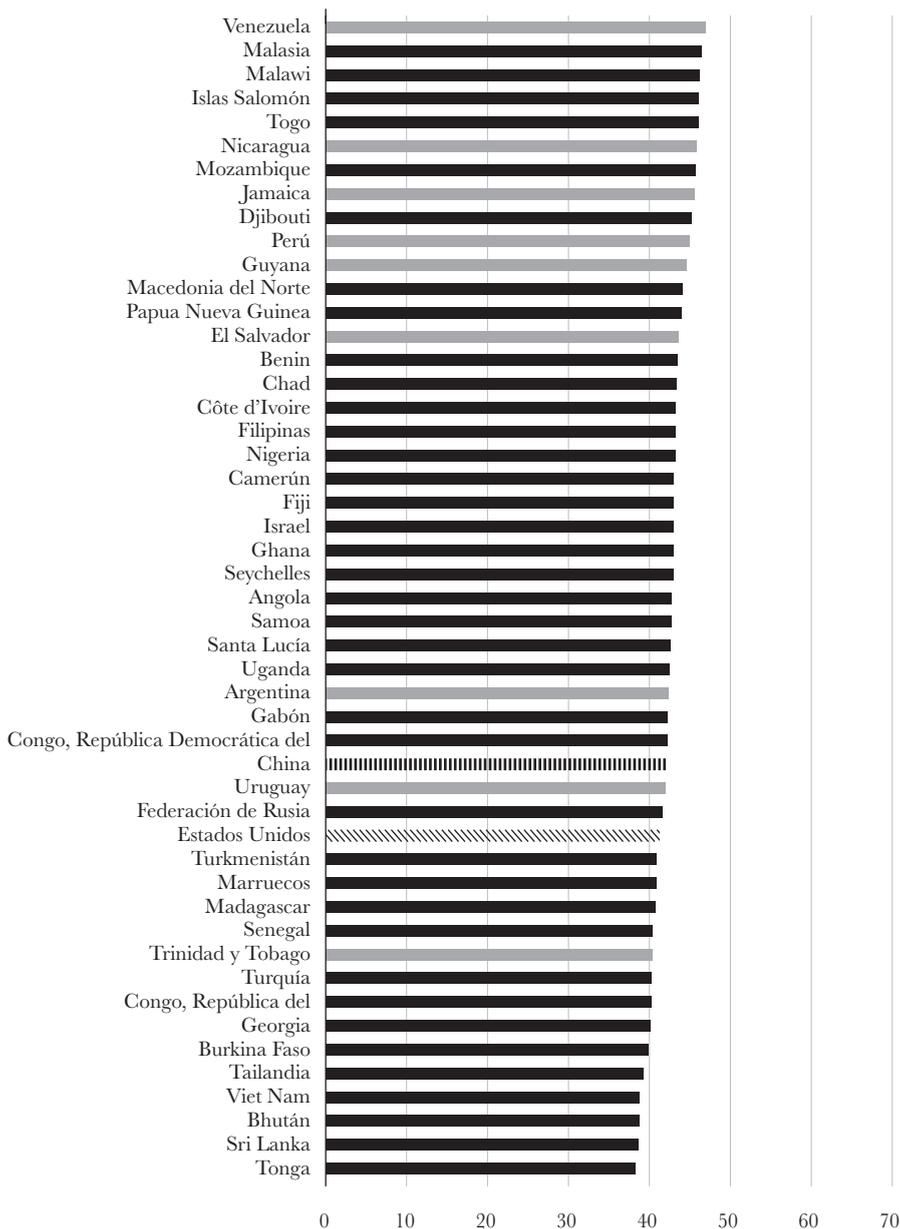
FUENTE: Estimaciones del Banco Mundial.

Si ordenamos estos países en orden descendente de mayor a menor desigualdad, obtenemos los datos que aparecen en las gráficas 3 y 4.

GRÁFICA 3. Países más desiguales según los índices de Gini



GRÁFICA 3. Países más desiguales según los índices de Gini (cont.)



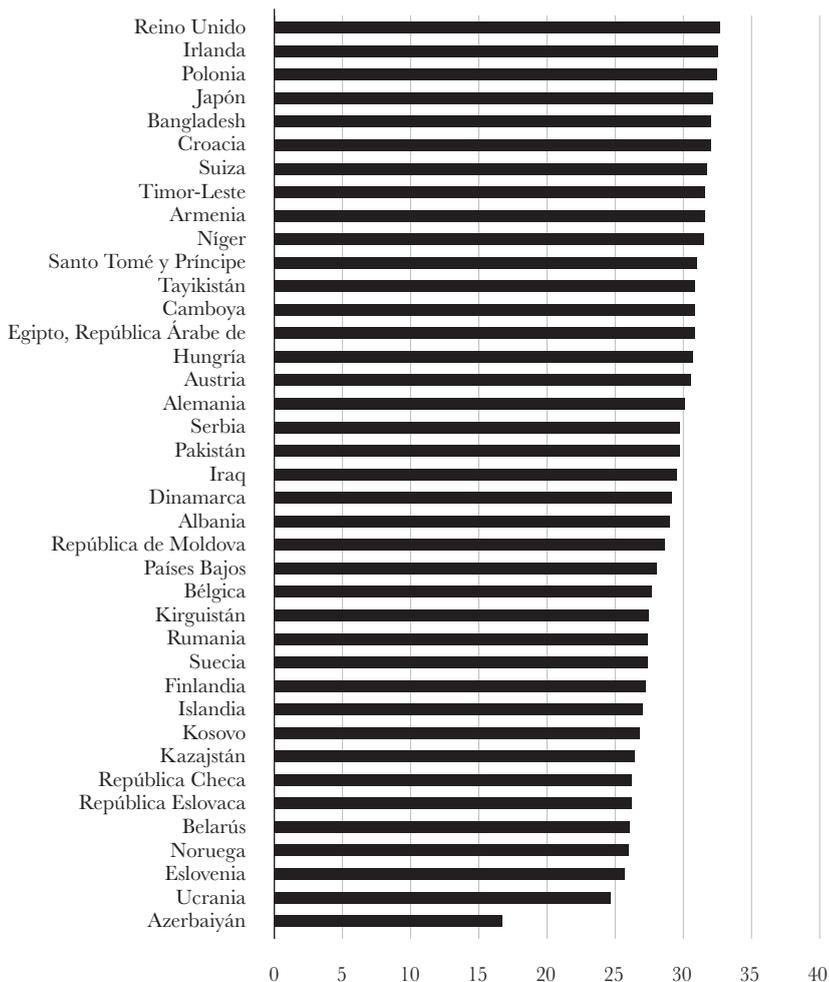
FUENTE: Estimaciones del Banco Mundial.

En la gráfica 3 aparece México dentro de los países más desiguales del mundo; ocupa el número 24 de un total de 157. Todos los países en gris son latinoamericanos, lo que implica que América Latina y África son las regiones más desiguales. China ocupa el lugar 61 y también destaca Estados Unidos por su nivel de desigualdad, muy similar al de Rusia.

GRÁFICA 4. Países menos desiguales según los índices de Gini



GRÁFICA 4. Países menos desiguales según los índices de Gini (cont.)

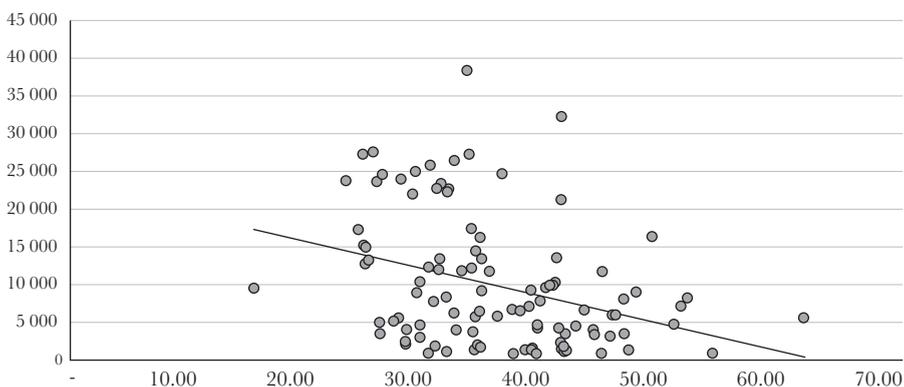


FUENTE: Estimaciones del Banco Mundial.

Dentro de los países menos desiguales se encuentran los europeos, los de Medio Oriente y los exsocialistas. En estos últimos aparece claramente que el socialismo dejó por lo menos una mejora distributiva. De la simple observación de las gráficas podemos distinguir que, en general, entre más alto es el ingreso menor es la desigualdad.

Si realizamos una regresión entre ingreso por habitante de cada país⁹ y el índice de Gini, obtenemos una confirmación de la relación negativa que existe entre estas dos variables. Esto es, a menor ingreso por habitante, mayor desigualdad (gráfica 5).

GRÁFICA 5. Relación entre ingreso por habitante en el índice de Gini



FUENTE: Elaboración propia a partir de *The Conference Board 2015, op. cit.*, y los índices de Gini.

Al realizar una regresión entre el ingreso por habitante y el índice de Gini, se obtuvo el siguiente resultado:

Observaciones 107				
Variable	Coefficiente	Error estd.	Estadístico t	Prob.
C	23269.07	3756.869	6.193740	0.0000
Gini	-359.0358	99.17270	-3.620309	0.0005
R-cuadrado	0.110973			
R-cuadrado ajustado	0.102506			

⁹ Los datos de ingreso por habitante se obtuvieron de *The Conference Board 2015. The Conference Board Total Economy Database™*, mayo de 2015, disponible en www.conference-board.org/data/economydatabase/.

Esto es, hay una relación negativa significativa entre el ingreso por habitante (IPHAB) y el índice de desigualdad de Gini. Sin embargo, a partir de este resultado no podemos decir cuál causa cuál, sólo que existe una relación negativa entre ambas variables. Para determinar esto existen varias pruebas; a continuación, mostramos una de ellas: la prueba de causalidad de Granger. Para realizar esta prueba primero se construye un modelo VAR (modelo autorregresivo), en nuestro caso de dos variables y tres rezagos. El modelo no considera el hecho de si el país fue socialista o no, el nivel educativo ni la mezcla étnica, etc. Todos los elementos pueden influir en la desigualdad.

La prueba de causalidad de Granger detecta si los rezagos de una variable pueden ayudar a predecir el valor de otra en el sistema VAR. También prueba bilateralmente si los rezagos de las variables excluidas afectan la variable endógena (o explicada). La hipótesis nula: los coeficientes rezagados de una variable pueden ser excluidos de esa ecuación en el sistema VAR; esto es, esa variable no causa la otra.

Una variable no causa otra si todos los coeficientes de una ecuación en el sistema VAR no son significativamente diferentes de cero (o se rechaza una prueba conjunta de todos los rezagos). De esta manera, la prueba responde a la pregunta de si los valores actuales y anteriores del lado derecho de las ecuaciones ayudan a predecir el valor futuro de la variable dependiente.

Por ejemplo, esta prueba ayuda a responder si los rezagos de la desigualdad pueden ser excluidos de la ecuación del PIB por habitante o no. La aceptación de la hipótesis nula significa que los rezagos de la desigualdad pueden ser excluidos de la ecuación del PIB por habitante, lo que significa que la desigualdad no causa el nivel del PIB por habitante; entonces, podemos decir que no existe causalidad: la desigualdad no causa el nivel del PIB por habitante. Los resultados se muestran en la tabla 2.

La tabla 2 reporta los resultados de la prueba. La tabla incluye dos partes; la primera comunica el resultado de la prueba respecto a si podemos excluir cada variable de la ecuación de PIB por habitante. La parte siguiente informa los resultados de la prueba para

la ecuación de la desigualdad. Cada parte de la tabla 2 incluye cuatro columnas. La primera columna muestra las variables que serán excluidas de la ecuación. Las columnas siguientes son el valor de chi-cuadrada, grados de libertad y el valor de *P*. La última fila de cada parte de la tabla reporta los estadísticos conjuntos de las variables excluidas de la ecuación.

TABLA 2. VAR, causalidad de Granger (Block Exogeneity Wald Tests)

Muestra: 1107			
Observaciones incluidas: 104			
Variable dependiente: IPHAB			
Excluidas	Chi-cuadrada	gl	Prob.
Gini	4.410295	3	0.2204
Todas	4.410295	3	0.2204
Variable dependiente: Gini			
Excluidas	Chi-cuadrada	gl	Prob.
IPHAB	11.40532	3	0.0097
Todas	11.40532	3	0.0097

Comencemos por revisar si la desigualdad causa el nivel del PIB por habitante. El valor de la chi-cuadrada es de 4.41, que es menor al valor límite para un nivel de significancia de 0.5% y tres grados de libertad ($4.410295 < = 7.815$), lo que implica que no podemos rechazar la hipótesis nula y concluimos que la desigualdad no causa el nivel del PIB por habitante. En la prueba de si el nivel del PIB por habitante disminuye la desigualdad, encontramos que el estadístico chi-cuadrado es mayor que el valor límite para un nivel de significancia de 0.5% y tres grados de libertad ($11.40532 > = 7.815$), por lo que rechazamos la hipótesis nula y afirmamos que el nivel del ingreso por habitante causa una disminución en la desigualdad.

Esta primera aproximación parece concordar con la *u* invertida de Kuznets en el sentido de que, pasando cierto umbral, mayores niveles de ingreso están asociados con menores de desigualdad.

En México, el gobierno de Enrique Peña Nieto comenzó reconociendo que, como se dijo anteriormente, “el crecimiento en México había sido modesto e insuficiente en los últimos 30 años”: un crecimiento promedio del PIB nacional “entre 1982 y 2002 de 2.3%”, y atribuyó tal estancamiento no a las reformas iniciadas en 1983, sino a que éstas no habían sido realizadas plenamente, para lo cual dedicó sus primeros dos años de gobierno a cabildear reformas de nueva generación que complementaran a las primeras y que “liberaran los mercados”.

Una de las más importantes fue la energética, implementada quizás con la esperanza de que al liberar el sector habría de darse un efecto similar al que tuvieron el TLCAN y la reprivatización de la banca en la época de Salinas; esto es, una importante entrada de capitales. Desgraciadamente para la estrategia del presidente Peña Nieto, los precios del petróleo se desplomaron y las tasas de crecimiento económico de México no sólo no han crecido, sino que son las más bajas registradas desde la administración de Miguel de la Madrid.

Ante tal estancamiento del ingreso por habitante, la frustración ha llevado a la oposición a encaminar los esfuerzos a olvidar el reclamo del crecimiento y enfocarse en el problema de la distribución; quizás el caso más sonado sea el del jefe de Gobierno de la Ciudad de México, quien propuso elevar el salario mínimo. Sin embargo, estos esfuerzos pueden entrar en contradicción con los aquellos que buscan retomar el crecimiento, como lo muestra el ejercicio de causalidad que hicimos antes.

IV. LA EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD EN LOS PAÍSES DESARROLLADOS

El incremento de la desigualdad coincide en la historia reciente con dos periodos de “globalización”. Esto puede explicarse debido a que, con la globalización de bienes y de capitales, el mercado de trabajo dejó de ser local y se volvió global. Los trabajadores de todos los países compiten entre sí, mantienen los salarios bajos y altas tasas de ganancias.

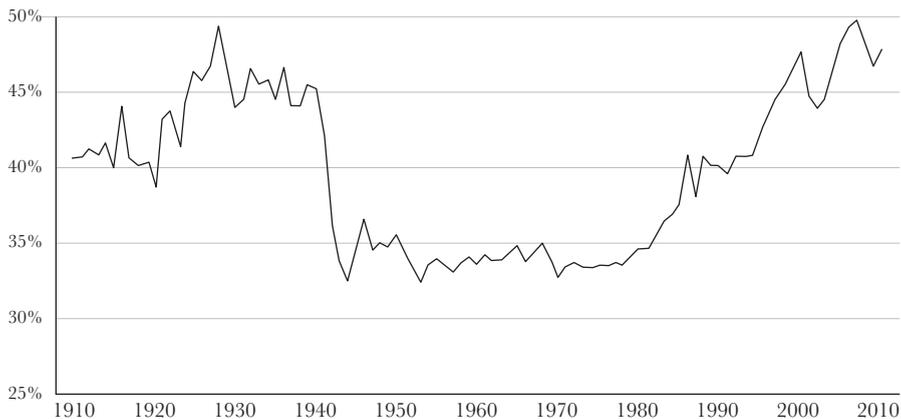
Esto también está asociado con la desregulación interna del mercado de capitales de los países desarrollados que existió a principios del siglo XX y que se reinició en la década de los ochenta del siglo pasado. Lo anterior provocó el desinterés en las inversiones de largo plazo (menos rentables socialmente y que comprometían los fondos por largos periodos) y estimuló las inversiones de corto plazo, más líquidas y más rentables individualmente, pero con baja rentabilidad social (préstamo al consumo, por ejemplo).

Tomando el caso extremo de Estados Unidos —que coincide con lo que ha sucedido en muchos otros países desarrollados—, la desigualdad fue una característica de este país por lo menos desde 1910 hasta 1940. Con la Segunda Guerra Mundial, la prosperidad de la posguerra y la regulación financiera,¹⁰ la distribución del ingreso mejoró notablemente hasta mediados de la década de los ochenta; luego la concentración del ingreso aumentó debido a dos factores: la globalización y la desregulación financiera. Al principio esta desregulación fue paulatina, pero luego llegó a ser total en 1999.¹¹ Con esto, la concentración del ingreso del decil más alto relacionado con el sector financiero y en especial de la parte que corresponde a 1% con más riqueza aumentó en forma drástica (gráficas 6 y 7). Muchos autores y el público en general de estos países concuerdan en que la crisis de 2008 tuvo sus orígenes en esta desregulación financiera.

¹⁰ La Banking Act de 1933, en reacción a la Gran Depresión de 1929, también llamada la Ley Glass-Steagall, separaba las actividades de los bancos comerciales y los bancos de inversión en cuatro secciones. Esta acta fue complementada después con la Ley Bancaria de Estados Unidos de 1933; en ella se prohibía a los bancos comerciales asociados a la Reserva Federal comerciar con bonos o acciones no gubernamentales. Al mismo tiempo, prohibía a los bancos de inversión recibir depósitos del público.

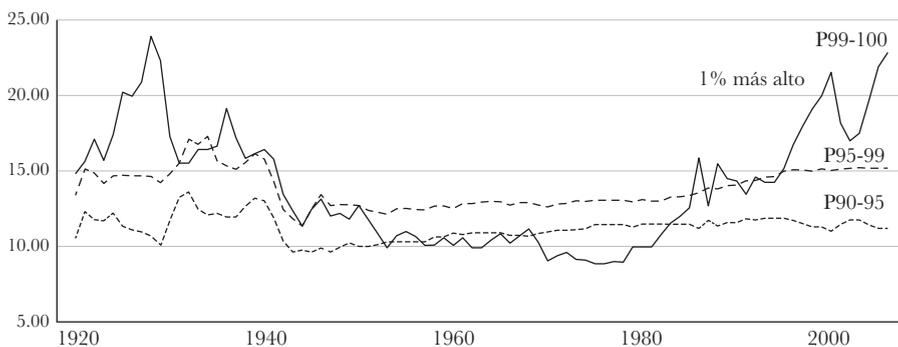
¹¹ En 1999 el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley Gramm-Leach-Bliley, también conocida como la Ley de Modernización de Servicios Financieros, que desreguló totalmente el mercado financiero. Ocho días más tarde, el presidente Bill Clinton firmó la ley.

GRÁFICA 6. Ingreso del decil más alto para Estados Unidos: 1920-2010



FUENTE: John Cassidy, “Piketty’s Inequality Story in Six Charts”, *The New Yorker*, 26 de marzo de 2014.

GRÁFICA 7. Diferencias dentro del decil más alto: dividiendo el decil más alto



FUENTE: Daniel Waldenström, “Long Run Trends in the Distribution of Income and Wealth”, Canazei, 2014.

V. CONCLUSIONES

Para el caso de México, urge reactivar el crecimiento y dejar de tener un Estado regulador que norma la competencia, las telecomunicaciones y la energía, pero que no promueve el crecimiento. Necesitamos pasar de este tipo de Estado a uno desarrollador. Con mayor desarrollo, es probable que puedan implementarse mejores políticas que a su vez mejoren la distribución del ingreso.

En Estados Unidos, en la discusión política de los candidatos de la elección de 2016, tanto el republicano Donald Trump como Hilary Clinton concordaban en limitar la globalización y regular el sistema financiero ante los evidentes signos de concentración del ingreso y del empobrecimiento de la clase media, así como de la decadencia de la posición hegemónica de ese país. Al igual que en el caso de México, sin importar quién resultara electo, veríamos en Estados Unidos una mayor intervención del Estado para impulsar el desarrollo y regular el sistema financiero.